

Balaguer, etc.), sin olvidar algunos testimonios de los Pontífices Romanos (León XIII, Pío X, Pío XI, Pío XII, Juan Pablo I y Juan Pablo II). El Autor también ha tenido en cuenta los documentos de los Concilios Vaticano I y Vaticano II, y los escritos de algunos teólogos de nota de nuestra hora, como J. Leclercq, J. Galot y F. W. Weber.

El esquema de esta obra, que consta de tres capítulos, divididos en dieciséis epígrafes, es el siguiente: En primer lugar trata sobre la finalidad del estudio y el centro en torno al cual debe desarrollarse (primado del conocimiento de Dios, grados del camino hacia Dios, y Cristo como centro); después desarrolla las condiciones y los motivos del estudio, capítulo que se abre con un epígrafe sobre la primacía de la gracia y que se cierra con un apartado sobre la fe y la piedad; y, por último, el tercer capítulo que aborda los efectos que produce en el alma el esfuerzo por estudiar bien (la alegría o gozo, el seguimiento de Cristo, la actuación del Espíritu Santo en el alma y el afán de apostolado). Los textos, que suman en total 231, llevan numeración marginal.

Este opúsculo, que lleva por subtítulo «Sugerencias para la meditación y la oración», fue preparado por su Autor —son sus palabras en la «Presentación»— con el propósito de contribuir a que brote un clima de verdadera espiritualidad cristiana y una atmósfera de oración personalizada entre quienes se dedican al estudio de las ciencias sagradas, a fin de que pueda superarse lo que el Autor estima como problemática situación que se registra en algunos centros docentes del área alemana. En tal contexto, *Studium und Spiritualität* se sitúa —o pretende situarse— en el ambiente de reforma que ha promovido la publicación de la Constitución Apostólica *Sapientia Christiana*, que Juan Pablo II dio a conocer el día 15 de abril de 1979 (nótese que el original del Prof. Stöhr estaba preparado y listo para imprenta el día 1 de julio de 1979).

J. I. SARANYANA

José Luis ILLANES, *La santificación del trabajo*, Madrid, Ed. Palabra, 6.^a ed. aumentada («Biblioteca Palabra», n. 30), 1980, 184 pp., 12,5 × 19.

El Concilio Vaticano II significó, entre otras cosas, la proclamación solemne, por parte del Magisterio de la Iglesia Católica, de la llamada universal a la santidad de todos los cristianos, la plena participación de los laicos o seglares en la misión de la Iglesia y del valor cristiano de las realidades temporales o terrenas. A raíz del Concilio, el Prof. J. L. Illanes, actualmente Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, emprendió la tarea, que cuajó en la primera edición de este libro (1966), de mostrar cómo esa capital dimensión de la enseñanza del Vaticano II concordaba con el espíritu que animaba al Opus Dei desde su fundación. Con sus propias palabras: «Deseaba poner de manifiesto la importancia del Opus Dei en la historia de la espiritualidad

cristiana, precisamente como consecuencia de su aportación en orden a la valoración de esa realidad —absolutamente capital para nuestro existir en el mundo— que es el trabajo, y más concretamente el trabajo profesional, es decir, el trabajo asumido como condición estable de vida, de la que depende la personal inserción en la sociedad de los hombres» (p. 12). Las cinco ediciones que en pocos años alcanzó el libro muestran que la cuestión abordada era, en efecto, «tema de nuestro tiempo», como rezaba el subtítulo que las acompañaba.

La edición que acaba de salir al público es una reelaboración del trabajo originario en base, sobre todo, a un nuevo factor: la aparición, en los últimos diez años, de numerosos escritos del Fundador del Opus Dei, inéditos al redactarse por primera vez el libro. Son principalmente: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (1968), *Es Cristo que pasa* (1973) y *Amigos de Dios* (1977). A partir de estas nuevas fuentes —algunas se remonta al año 1941—, el autor ha podido perfilar su estudio, ofreciendo una obra lineal y acabada, aunque él la considere —por razón de la riqueza del tema— el desbroce de unos materiales sobre los que habrá que seguir trabajando en el futuro.

La introducción, que se titula «el trabajo, un tema recuperado para la teología espiritual», y el breve epílogo «hacia una teología del trabajo», señalan bien el alcance del tema tal como lo contempla el autor. Nuestra época ha tomado una fuerte conciencia de que el trabajo humano es dimensión decisiva para la espiritualidad secular y por eso debe ser objeto de una reflexión teológica sistemática. Pero esa teología está en sus comienzos, lo que se ha hecho hasta ahora son tanteos: hay que ir —dice Illanes— *hacia una teología del trabajo*. Pero la teología no es tarea de gabinete, una suerte de especulación desencarnada y esotérica, sino que opera necesariamente —y ello es un *test* de su calidad— a partir de las realidades de fe vividas en la Iglesia, es decir, de la experiencia del Pueblo de Dios y de sus grandes maestros de vida cristiana. Esto es lo que hace Illanes en esta ocasión: presentar ordenadamente y analizar la doctrina sobre el trabajo humano que ha predicado un gran maestro contemporáneo, Mons. Escrivá de Balaguer, situándola en el contexto de la historia de la espiritualidad.

Entre introducción y epílogo, el libro se divide en dos partes. La primera («El Opus Dei y la valoración del trabajo») estudia y describe las distintas «aproximaciones» al tema del trabajo que, teórica y prácticamente, se han dado en la historia de la espiritualidad cristiana. Es especialmente interesante el capítulo titulado «Acercamiento al mundo y ser del mundo», donde se estudia el enfoque de fondo de las realidades humanas que caracteriza al Opus Dei: «No cabe en modo alguno —decía su Fundador— hablar de adaptación al mundo, o a la sociedad moderna: nadie se adapta a lo que tiene como propio; en lo que se tiene como propio, *se está*». Esta realidad y esta actitud de espíritu eliminan desde su raíz problemáticas que parecen a veces insolubles, pero a condición de asumir con plena responsabilidad esa fundamental dimensión del «ser» en el mundo que es el trabajo profesional, con todas sus variopintas implicaciones, y de situarlo existencialmente en el contexto de la personal llamada del cristiano a la santidad. A describir la dinámica de esa

«seria responsabilidad» está dedicada la segunda parte del libro: «El Opus Dei y la espiritualidad secular». Es la parte más extensa del libro y, sin duda, la que permite una más acabada comprensión del objetivo que se propone Illanes: mostrar qué sea santificar el trabajo humano en el contexto de una auténtica secularidad. Aquí los textos del Fundador del Opus Dei, que el autor aporta y analiza con maestría, van trazando una manera cristiana de vivir plenamente secular. En ella, el trabajo profesional, la oración y la misión apostólica aparecen como aspectos de una única realidad: la «nueva criatura en Cristo» que es toda mujer o todo hombre de la calle en base a la vocación que ha recibido en el Bautismo.

El libro de Illanes tiene, en definitiva, un doble valor: por una parte, ofrece a los teólogos un abundante material de reflexión, tomado del patrimonio doctrinal de Mons. Escrivá de Balaguer, en orden a la deseada teología del trabajo; de otra, contiene una descripción de la existencia cristiana del hombre común que abre amplias perspectivas y brinda un ideal operativo para configurar la propia vida. Un ideal del que decía el Papa Juan Pablo II, hablando a un numeroso grupo de socios del Opus Dei, «que desde los comienzos se ha anticipado a esa teología del laicado, que caracterizó después a la Iglesia del Concilio y del posconcilio» (*L'Os-servatore Romano*, 21-VIII-1979).

PEDRO RODRÍGUEZ